

Estimado Carlos,

Creo que es necesario aclarar a qué objeto se está uno refiriendo pues no solo hay el objeto de los objetos parciales sino que también tenemos el objeto *a*, como *significación-referente (Bedeutung)* última. Es el problema del lenguaje cuando utilizamos las palabras, así por ejemplo cuando Lacan habla de la palabra sentido, hay que pensar si se está refiriendo a lo que eso significa (Sinn) o al sentido como dirección.

Ocurre lo mismo en relación a *significación* hay que precisar siempre si él se está refiriendo más a lo que eso significa, es decir más del lado *Sinn (Sentido)* y lo podríamos escribir *significación-sentido* o si es más bien del lado *significación-referente (Bedeutung)*, pero lo que va después del guión es lo que el lector lacaniano debe deducir del contexto. Uno se preguntaría porque Lacan no nos saca del equívoco y por qué no siguió, más bien, utilizando la palabra en alemán, yo creo que el cristal de la lengua finalmente lo que nos muestra es que lo uno no es sin lo otro y que el equívoco no puede reducirse a cero.

En este sentido Lacan no invento una palabra nueva para lo que él entendía por Interpretación, tal vez porque la interpretación lacaniana no es sin el inconsciente hermeneuta interprete. Tal vez en el único punto donde él abandona un término porque no pudo desterrar la mala concepción de esta palabra es — como lo muestra Beatriz Maya en su libro— con la sublimación, la cual es abandonada en el *Seminario XX*, para dejar lugar al «*saber-hacer-ahí-con-su-sinthoma*», nuevo significante *lalanguajero* con el que Lacan se refiere a la sublimación freudiana en la última parte de su enseñanza.

Igual con el uso de la palabra Signo, para Lacan no es «lo que representa algo para alguien» sino que para él es además otra cosa, pienso que igual que para Peirce quien introduce además el triangulo semiótico, es decir uno no puede quedarse ahí en ese sintagma peirceano, tiene que ir más allá y un más allá no sin el mismo Peirce. Veamos esto último en Aun (clase 4 del 16 de Enero de 1972): «*Quiero terminar mostrando en qué se diferencia el signo del significante. (...) Dije que el significante se caracteriza por representar un sujeto para otro significante. ¿En el signo, de qué se trata?. Desde siempre, la teoría cósmica del conocimiento, la concepción del mundo, hace gala del famoso ejemplo del humo que no hay sin fuego. ¿Y por qué no decir yo aquí lo que me parece a mí?. El humo puede muy bien ser también signo del fumador. Aún mas, lo es siempre, por esencia. No hay humo sino como signo del fumador. Cada quien sabe que si ve humo en una isla desierta, se dirá de inmediato que con toda probabilidad hay allí alguien que sabe hacer fuego. Hasta nueva orden, ha de ser otro hombre. El signo no es pues signo de algo; es signo de un efecto que es lo que se supone como tal a partir del funcionamiento del significante. (...) Este efecto es lo que nos enseña Freud, el punto de partida del discurso analítico, o sea el sujeto. (...) No es otra cosa el sujeto — tenga o no conciencia de qué significante es efecto— que lo que se desliza en la cadena significativa. Este efecto, el sujeto, es el efecto intermedio entre lo que caracteriza a un significante y otro significante, es decir, el ser cada uno, cada uno un elemento. No conocemos otro soporte que introduzca en el mundo el Uno, sino el significante en cuanto tal, es decir, en cuanto aprendemos a separarlo de sus efectos de significado. (...) En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse, con toda una vida. (...) Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor. Los caminos que en las próximas veces trataremos de andar les mostrarán dónde se juntan el amor y el goce sexual.»*

Creo entonces que no podemos despachar tan fácilmente el asunto del referente, ni el asunto del objeto y menos aun el del signo. Remito un *Thesaurus* de la noción referente en Lacan y veremos cómo allí vuelven a surgir todos estos asuntos, subraye algunas cosas en el *Thesaurus* que nos ponen a pensar.

Cordialmente,

Ricardo ROJAS